

Memoria histórica
latente en Sevilla

La Asociación Memoria Histórica y Justicia de Andalucía ofrece los primeros resultados tras dos años de investigación en torno a las cruentas consecuencias de la Guerra Civil

El mapa de los cementerios olvidados

Localizadas 119 fosas comunes con unas 11.000 víctimas de la represión franquista

ANDREA Á. YHAMÁ ■ SEVILLA

Cada 1 de noviembre hay personas que se tienen que conformar con depositar una flor en la fosa común, o donde suponen que están sus parientes víctimas de la represión. En Sevilla fueron 11.000 los represaliados. Los restos de la gran mayoría yacen aún en 119 de estos cementerios clandestinos para la Historia.

Un episodio de la Historia de España sobre el que la Asociación Memoria Histórica y Justicia de Andalucía (AMHyJA) desea arrojar luz, para lo que ultima la elaboración de un mapa de fosas comunes de la provincia de Sevilla que permita cerrar heridas y dignificar a los grandes perdedores de una batalla que, sin embargo, no tuvo significativos escenarios en esta demarcación.

Pese a ello, se cobró la vida de unas 11.000 personas, según las estimaciones realizadas por el citado

El listado de desaparecidos es largo y difícil de precisar porque muchos huyeron o cayeron en otras regiones

colectivo, detalla su presidente, Rafael López, encargado del mismo análisis en Huelva y Cádiz, que completará a su vez un trabajo de carácter regional elaborado en colaboración con otras tres asociaciones, pionero en España y subvencionado por la Consejería de Justicia y Administración Pública, y ya prácticamente terminado.

No obstante, desde AMHyJA se matiza que esta cifra es aproximada pues el listado de los desaparecidos en Sevilla es largo. Muchos huyeron, otros fueron fusilados en otras regiones y no todos los que yacen en las fosas comunes de la provincia residían aquí.

Un total de 119 fosas comunes, a falta de sumar las halladas en los seis municipios que restan para culminar la investigación, dibujan el



DOLOR. Maricarmen España, ante el retrato de su abuelo y su fosa común.

GRUPO DE TRABAJO

► Equipo

Siete personas han conformado el equipo que ha emprendido la investigación en la provincia de Sevilla.

► Perfil

El grupo está integrado por psicólogos, historiadores, antropólogos y geógrafos.

► Plazos

Dos años ha durado todo el proceso de rastreo y búsqueda de datos para confeccionar este mapa.

MÉTODO EMPLEADO

► Bibliografía

Primero se procedió a la revisión de toda la bibliografía y documentación de la época en Sevilla.

► Investigación

El trabajo de campo empleó como fuente de información los testimonios orales de supervivientes y familiares.

► Ficha

Finalmente, se recopiló la información en fichas con los datos de las fosas comunes.

mapa de la memoria histórica de Sevilla, un triste documento que, sin embargo, aportará algo de sosiego a los miles de familiares que demandaban poder conocer al menos dónde descansan los restos de sus seres queridos.

La mayor parte de las fosas comunes localizadas en Sevilla data de 1936, "época de la represión caliente", detalla Ángel del Río, coordinador del mapa en la provincia. El estudio realizado revela que en casi todos los municipios de Sevilla -entre el 85% y 90%- se pueden encontrar fosas comunes, ubicadas fundamentalmente en los cementerios o en sus tapias, que con posteriores ampliaciones quedaron finalmente dentro de los camposantos. Esto se explicaría, según el investigador, porque en Sevilla la represión fue muy rápida.

"En Sevilla los represaliados no eran para nada de los más activos,

La mayoría de las fosas comunes ya catalogadas datan de 1936 y están en las tapias de los cementerios

y muchos eran jornaleros y fueron víctimas civiles simplemente por haber apoyado a su alcalde... Sólo por eso fueron ajusticiados", apunta como una de las conclusiones de su análisis. A diferencia de Andalucía oriental, donde la resistencia fue más dura y se libraron cruentos enfrentamientos, Sevilla se ocupó rápidamente. "Son fosas comunes en la retaguardia", añade el experto. En una estrategia de dispersión de la población y "para crear desasosiego entre los familiares", se llevaban a los presos de un pueblo a otro, "y luego a otro, donde finalmente los enterraban", detalla.

Con informaciones que se sitúan entre la realidad y el imaginario popular, cuenta que han podido descubrir casos curiosos como, por ejemplo, uno en Marinaleda "donde

La dificultad de un estudio que todavía se enfrenta al miedo

■ Frente a los que hoy hablan de la Guerra Civil y la dictadura con total libertad se encuentran aquéllos que mantienen esta parte de la historia reciente de España en su retina, en los que aún hoy día el miedo permanece latente.

Éste ha sido uno de los principales obstáculos a los que han tenido que enfrentarse los investigadores a la hora de abordar la elaboración del mapa de fosas comunes. Dado que la documentación sobre la época es es-

casa en general y sobre las fosas comunes aún más, han sustentado buena parte de su trabajo en el testimonio de personas que vivieron la represión directamente o fueron testigos de alguno de sus muchos episodios, ya de avanzada edad.

Su testimonio ha resultado clave pero el trabajo para obtenerlo ha sido arduo, teniendo en cuenta la importancia del fenómeno de la emigración en Andalucía, y que muchos familiares están fuera, sólo vuelven en ve-

rano, los que vuelven, una gran mayoría en Cataluña.

Para obtener datos se han empleado cuatro perfiles de informantes. Políticos con responsabilidad en los primeros gobiernos locales democráticos y los actuales, entre los que no ha influido tanto el signo "como la sensibilidad del representante de turno" con estos temas, según los investigadores. También se ha acudido a historiadores y a cronistas locales. Muchos han aportado información rigu-

rosa, otros más celosos incluso han supuesto un obstáculo, recuerdan los promotores del proyecto. Importante ha sido, asimismo, el testimonio de los sepultureros, un oficio que suele pasar de padres a hijos que conocen las actuaciones que han tenido lugar en los cementerios.

Por último, los familiares son la fuente de información más empleada, sobre todo hijos, hermanos y nietos de represaliados, entre los que están los que tienen perfectamente localizado y

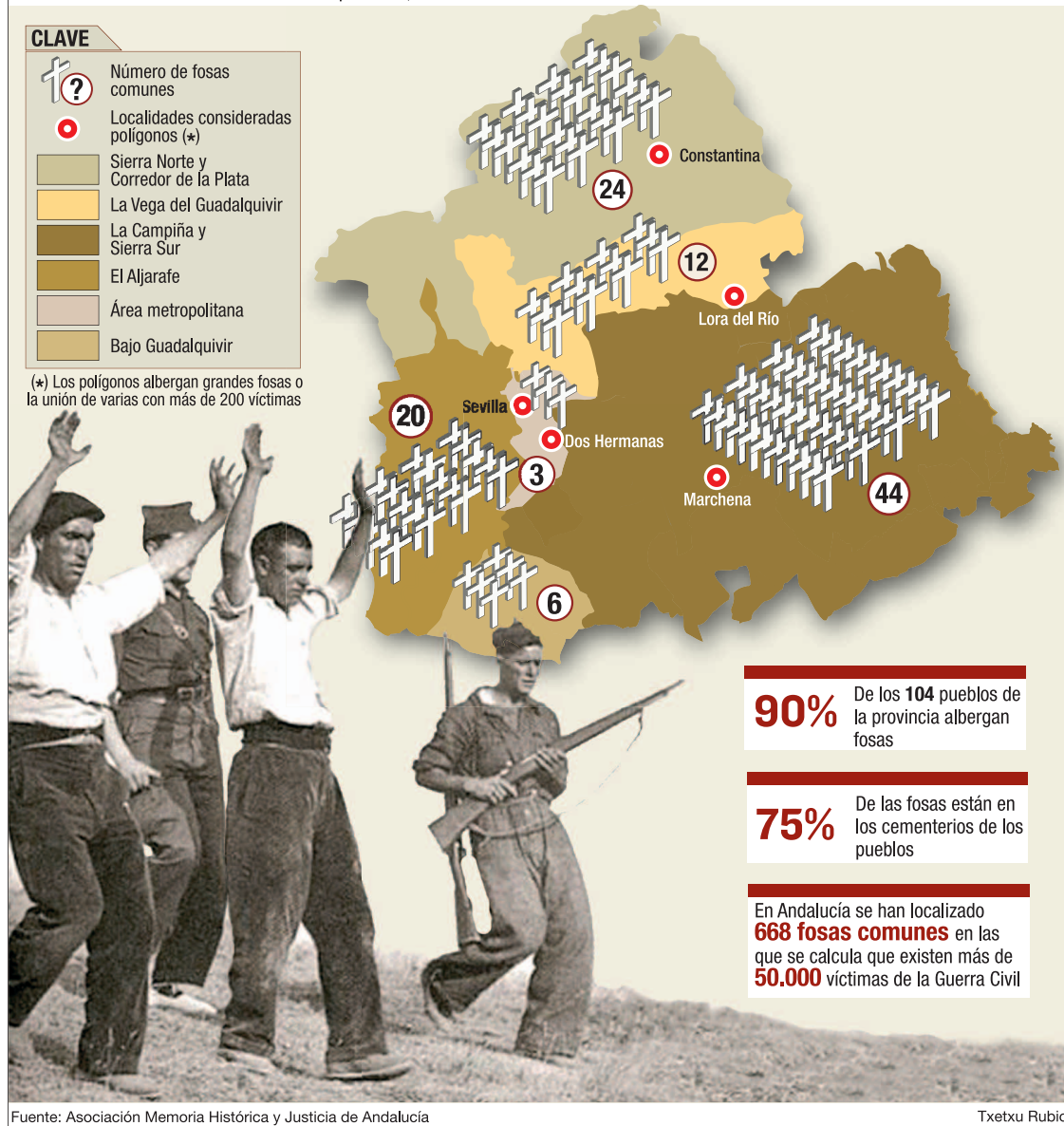
conocen con detalle los últimos días de su pariente, y los que no tienen ninguna idea. "Se dan muchas sorpresas, para ellos es la necesidad de cerrar un duelo", explica Ángel del Río, coordinador del plan en Sevilla, que recuerda un caso de una persona residente en Barcelona, que sabía que su padre estaba en Marinaleda enterrado. Las pesquisas confirmaron el dato y aportaron otro para él desconocido: su tío del que habían perdido todo rastro también yace allí.

Memoria histórica latente en Sevilla

Las familias de las víctimas demandan que las administraciones apoyen y permitan la exhumación de los restos y que se dignifique el lugar de los enterramientos

MAPA DE LAS FOSAS COMUNES DE LA PROVINCIA DE SEVILLA

► Se han localizado 119 fosas en toda la provincia, con una estimación de 11.000 víctimas



se dio orden de enterrar en la puerta del cementerio para que, al entrar la gente, lo pisara". Y en este sentido, expresa: "Buscaban humillarlos incluso después de muertos".

El Cementerio de San Fernando en Sevilla es, obviamente el que alberga la mayor fosa común de la provincia. Calificado como polígono (zonas en las que las fosas comunes localizadas superan las 200 víctimas) yacen allí los restos de unos 4.000 represaliados, aunque también acoge a muchos procedentes de otros pueblos del área metropolitana. En este territorio es precisamente donde mayor número de fosas comunes se han perdido, enterradas bajo el cemento y el ladrillo que alimenta su voraz expansión inmobiliaria. De hecho, el crecimiento de las poblaciones obligó a muchos al

EXHUMAR POR LEY

El proyecto de fosas comunes ha creado expectación en Extremadura, País Vasco y Cataluña, amén de en el Congreso, donde se aprobó recientemente la Ley de Memoria Histórica. Ésta establece que las administraciones deben favorecer las exhumaciones. El aluvión está al caer.

traslado de los camposantos. En otros lugares también quedaron en el olvido cuando algunas familias "notables" pagaron el traslado hasta el pueblo de origen y reubicaron los restos en nichos.

"La gente te cuenta que en algunos lugares se exhumaron en los años 70 y los 80 restos hallados por los albañiles, que encontraron calaveras con los agujeros de los tiros cuando hacían obras", narra el investigador, que expone que, al no identificarse tales restos óseos, terminaron en osarios y, obviamente, no hay ningún tipo de registro. Otra dificultad añadida a la ya de por sí compleja búsqueda de las familias, ésas que no buscan sino recuperar parte de lo que un día perdieron bajo la sinrazón de la barbarie de una guerra civil.

«Queremos que nos dejen enterrar a nuestros muertos y pasar página»

Maricarmen España exhumará los restos de su abuelo merced a una subvención dada por la Junta

A.Á.Y. ■ "Muchas cosas se acabarían en este país si nos dejaran enterrar a nuestros muertos". La que así siente y habla es Maricarmen España, nieta de Manuel España Gil, un jornalero de Lantejuela apresado en 1936. Le dejaron escapar y, cuando huía, le pegaron un tiro. Dejó mujer y dos hijos, uno de 3 años (el padre de Maricarmen) y otro por nacer. Sus restos yacen en la fosa común de La Puebla de Cazalla.

Maricarmen consiguió esta información tras años de indagaciones porque siempre ha tenido la misma inquietud: encontrar los restos de su abuelo y darle un entierro digno "para poder cerrar por fin esa página".

Su abuela, "una mujer muy republicana", le contó que la condena fue tan sólo decir en público 'estoy con vosotros' en apoyo a los dos alcaldes

republicanos que habían sido asesinados en su pueblo natal.

Maricarmen ha hablado mucho con amigos de la familia, con mayores de la comarca y otros familiares de los que aquel 17 de septiembre de 1936 "se llevaron junto a mi abuelo en un camión y ya no volvieron a ver".

Su búsqueda, pese a dar resultados, no fue todo lo satisfactoria que hubiera querido. En La Puebla de Cazalla halló la fosa común "convertida en una auténtica escombrera, una vergüenza". Y emprendió una dura lucha llena de obstáculos para

"dignificar" la memoria de su abuelo. Logró permisos para excavar pero no localizaron nada, y cuando casi habían perdido la esperanza, llegó un testimonio clave: el nieto del sepulturero les confirmó la existencia de la fosa común, que finalmente hallaron a 3,20 metros de profundidad.

¿Y ahora qué? "Queremos que se abra; nos venden el tema del monolito pero eso no nos vale", relata Maricarmen, quien asegura que junto a su abuelo hay unas 180 víctimas más. En su caso, sus esfuerzos han obtenido respuesta: la Junta de Andalucía les ha concedido una subvención para la exhumación, que sólo espera la llegada de un experto en ADN para comenzar los trabajos.

La exhumación en la fosa de La Puebla de Cazalla está a expensas de un experto en ADN

Pero no es la norma. Desde la Asociación Memoria Histórica y Justicia de Andalucía vaticinan que el mapa de fosas comunes de

sólo la "punta del iceberg". Por ello, demandan además de la digitalización de los papeles históricos -para que "los familiares puedan tener acceso a los datos", según su presidente Rafael López- que las administraciones apoyen las exhumaciones.

Eso "o al menos dignificar esos cementerios clandestinos como lugares de la memoria", opina Ángel del Río, coordinador del mapa de fosas comunes, un proyecto que, junto al bautizado como Todos los Nombres, pretende desempolvar tantas historias truncadas antes de tiempo.

ALGUNOS RESULTADOS

CONSTANTINA

Una de las de mayor envergadura

Vestigios de unas 900 víctimas se han localizado en la fosa común de Constantina, adonde fueron a parar los ajusticiados de la Sierra Norte, una comarca que sí ofreció especial resistencia y donde la represión fue dura puesto que las columnas no querían dejar atrás a posibles enemigos en la retaguardia.

OSUNA

Es de las mejores documentadas

También alberga un número importante de víctimas la fosa común de Osuna, ya que hasta allí eran llevados los asesinados en pueblos vecinos de toda la Campiña. Es de las mejores documentadas ya que cuentan con registro de todos estos entierros al igual que Écija y Sevilla capital. Un monolito les recuerda.

EL RUBIO

Identificación en pleno franquismo

El Rubio fue escenario de una de las más cruentas matanzas fruto de la represión. Según relatan los expertos, los acontecimientos están muy detallados. Curiosamente, en los años 50, con un gobierno local franquista, se trasladaron los restos de unas 20 personas a un nicho con una placa con todos los nombres.



SIERRA SUR

Las familias buscan en pueblos vecinos

La Sierra Sur acoge ejemplos de la dispersión a la que se sometió a las víctimas. En Martín de la Jara, familias procedentes de Algámitas se llevaron restos en los años 80. El interés por localizarlos es tal que en Aguadulce, en cuanto se supo que unos obreros habían hallado algo, llegaron familias de muy diversos puntos ansiosas por saber.